



CONFIANZA CIUDADANA Y CAPITAL SOCIAL EN SOCIEDADES MULTICULTURALES

Imanol Zubero





CONFIANZA CIUDADANA Y CAPITAL SOCIAL EN SOCIEDADES MULTICULTURALES

Imanol Zubero



ikuspegi
Immigrazioaren Euskal Behatokia
Observatorio Vasco de Inmigración

Edición: mayo 2010
Tirada: 500 ejemplares
Edita: Ikuspegi. Observatorio Vasco de Inmigración
Impresión: ITXAROPENA, S.A.
Araba kalea, 15. 20800 Zarautz (Gipuzkoa)
ISBN: 978-84-9860-382-8
Depósito legal: BI-1418-2010

Índice

<i>Introducción: ¿el sueño de la diversidad produce monstruos?</i>	7
1. ¿Otra verdad incómoda?	13
2. Diversidad étnica y capital social: ¿Aún más solos en la bolera?	17
3. ¿Contacto, conflicto o contracción?	19
4. Putnam sobre Putnam: falsando el propio análisis	23
5. ¿Otro excepcionalismo americano? Confianza y diversidad más allá de los EE.UU.	27
<i>Conclusión: reconocimiento y redistribución</i>	31
<i>Bibliografía</i>	37

CONFIANZA CIUDADANA Y CAPITAL SOCIAL EN SOCIEDADES MULTICULTURALES

Imanol Zubero
Departamento de Sociología
Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea
imanol.zubero@ehu.es

Resumen: La publicación en 2007 del artículo de Robert Putnam “E Pluribus Unum: Diversity and Community in the Twenty-first Century” ha vuelto a plantear con fuerza el debate sobre la relación entre la diversidad étnica y los niveles de confianza y capital social de las sociedades. Basándose en evidencia empírica procedente de una extensa investigación realizada en Estados Unidos en el año 2000, Putnam concluye que la diversidad tiene, al menos en el medio plazo, consecuencias negativas para el capital social en su conjunto, al reducir tanto la solidaridad extra-grupo como la intra-grupo. Este artículo examina el trabajo de Putnam, resume las principales aportaciones realizadas al debate por diversos investigadores y concluye afirmando, en línea con la “hipótesis del contacto”, que el problema no está en la diversidad en sí, sino en la diversidad vivida en condiciones de desigualdad, de segregación, y en ausencia de políticas públicas que promuevan el conocimiento y la interacción entre diferentes en un marco de afirmación de la ciudadanía común.

Introducción: ¿el sueño de la diversidad produce monstruos?

Ciertos filósofos han creído ver en todas partes una única naturaleza humana, cuyas variaciones se debieran a las instituciones y las leyes de las diferentes sociedades. Es ésta una de las opiniones que cada página de la historia del mundo parece desmentir. Las naciones como los individuos se muestran con una fisonomía que les es propia. Los rasgos característicos de su semblante se reproducen a través de las transformaciones que soportan. Las leyes, las costumbres y las religiones cambian, el imperio y la riqueza se desplazan, el aspecto exterior varía, el vestido difiere, los prejuicios desaparecen o son sustituidos por otros, pero entre todos estos cambios diversos, siempre se reconoce al mismo pueblo. Algo de imperturbable aflora en medio de la flexibilidad humana.

Los hombres que habitan esta pequeña planicie cultivada pertenecen a dos pueblos que desde hace un siglo conviven sobre el suelo americano y se hallan sometidos a las mismas leyes. Sin embargo, no tienen nada en común. Siguen siendo ingleses y franceses tal como lo son a orillas del Sena y del Támesis (Tocqueville, 2005: 75).¹

Alexis de Tocqueville escribió estas líneas en julio de 1831, casi al final del periplo que durante dos semanas le llevó a recorrer las regiones boscosas de los Grados Lagos. Quince días robados a los nueve meses y medio –del 11 de mayo de 1831 al 20 de febrero de 1832– que el joven juez auxiliar del tribunal de Versalles dedicó a estudiar el sistema penitenciario estadounidense, “renombrado en Europa por su carácter progresista” (Offe, 2006: 17), pero cuyo más espectacular resultado serán los dos volúmenes de *La democracia en América*. La pequeña planicie cultivada a la que hace referencia acogía la localidad de Saginaw, que el viajero describe en sus notas de viaje como “un lugar cultivado en medio de tribus salvajes y bosques impenetrables”, por entonces el último núcleo habitado por europeos en el noroeste de Michigan. Apenas una treintena de personas reunidas por “el azar el interés o las pasiones”, entre las que había “canadienses, americanos, indios y mestizos”. Tres decenas de personas que, más allá de su coincidencia geográfica, “nada tenían en común y se

¹Todas las citas que hagamos a continuación proceden de las páginas 75 a 80.

diferenciaban profundamente las unas de las otras”. Más que juntos, vivían simplemente yuxtapuestos, ocupando un espacio segregado étnicamente.

Aquí una cabaña habitada por un oriundo de Francia. Perfectamente adaptado a las exigencias de la vida en los bosques, ha hecho suyas la vestimenta y los hábitos de la vida salvaje de los indios del Canadá; sin embargo, advierte Tocqueville con indisimulado orgullo, “ese hombre no dejará por ello de ser menos francés”. Algunos pasos más allá ha emplazado su morada otro hombre blanco, “el emigrante de Estados Unidos”, que lejos de adaptarse a la vida salvaje lucha sin tregua por imponerse a ella: “Transporta hasta el desierto, pieza a pieza, sus leyes, sus costumbres, sus usos y si puede hasta los más mínimos refinamientos de su avanzada civilización”. Al otro lado del río, “entre los cañaverales del Saginaw”, hay que pensar que en la linde misma del bosque, el indio ha plantado su tienda. Su existencia fluye desde hace ya trescientos años junto a la de los blancos, “como dos ríos paralelos [que] no mezclan sus caudales”. Por fin, “en la otra ribera del Saginaw, cerca de las zonas desbrozadas de los europeos y, por así decirlo, en los confines entre el Viejo y el Nuevo Mundo”, ha levantado su cabaña el mestizo. Una “choza medio civilizada [...] más cómoda que el *wigwam* del salvaje, pero más rústica que la casa del hombre civilizado”. Y es precisamente éste, el mestizo, el único nacido de la mezcla de los caudales de esos dos ríos que para los demás siempre fluyen paralelos, el que a los ojos de Tocqueville parece tener reservado el peor de los destinos, la pérdida de su identidad:

Hijo de dos razas, criado en el uso de dos lenguas, alimentado de creencias diversas y arrullado por prejuicios opuestos, el mestizo forma un compuesto tan inexplicable para sí mismo como para los demás. Las imágenes del mundo que se reflejan en su mente simple se le aparecen como un caos inextricable del que su espíritu no acierta a encontrar la salida. Orgulloso de su origen europeo, desprecia el desierto y sin embargo ama la libertad salvaje que reina en él. Admira la civilización pero no puede someterse completamente a su imperio. Sus gustos están en contradicción con sus ideas, sus opiniones con sus costumbres. Sin saber cómo conducirse a la dudosa luz que le alumbra, su alma se debate penosamente entre los balbuceos de una duda universal y adopta usos opuestos: reza en dos altares, cree en el Redentor del mundo y en los amuletos del charlatán, y llega al final de su vida sin haber logrado desenmarañar el oscuro problema de su existencia.

El resumen sintético con el que el viajero francés concluye su descripción de la población de Saginaw no deja lugar a dudas: pese a tratarse de una comunidad de tan sólo treinta almas, ubicada en medio de la naturaleza salvaje y sometidos todos por igual a las mismas dificultades para sobrevivir, las diferencias entre ellos son tan grandes que se alzan como barreras insalvables: “Algunos miembros exiliados de la gran familia humana se han reencontrado

en esta gran inmensidad del bosque. Sus necesidades son comunes: juntos tienen que luchar contra las bestias de la selva, el hambre y las inclemencias de las estaciones. Son apenas una treintena en medio de un desierto donde todo es hostil y, sin embargo, sólo se lanzan entre sí miradas de odio y sospecha. El color de la piel, la pobreza o la prosperidad, la ignorancia o las luces han establecido entre ellos jerarquías indestructibles; los prejuicios nacionales, los de la educación y el nacimiento los dividen y aíslan”.

Ahora demos un salto en el tiempo desde ese remoto caserío que era el Saginaw de 1831 hasta cualquiera de las grandes ciudades norteamericanas de la actualidad. Y comparemos la descripción que en aquel momento hacía Tocqueville de aquel agrupamiento de personas con la manera en que un grupo de investigadores sociales abrió en 1998 un número de la publicación *Cityscape* dedicado al estudio de los vecindarios racial y étnicamente diversos:

La existencia de vecindarios racial y étnicamente diversos es uno de los secretos mejor guardados de nuestra Nación. En vez de hablar de esos lugares, los medios de comunicación informan regularmente sobre el legado de tensiones raciales y étnicas en los Estados Unidos. A medida que la Nación se está volviendo más diversa étnica y racialmente y cuando se aproxima al siglo XXI, los científicos sociales ven posibilidades de un mosaico (*patchwork*) de barrios segregados tanto como opciones para una mayor diversidad en el seno de nuestros vecindarios. Aunque *diversidad* y *multiculturalismo* son palabras de moda, la actual controversia en torno a la acción afirmativa sugiere que apenas existe consenso en torno a la situación o al progreso de las relaciones raciales en los Estados Unidos. En conversaciones privadas, alejados del escrutinio del público, el escepticismo sobre la viabilidad de la diversidad –en particular de vecindarios diversos– es evidente (Neyden *et al.*, 1998: 1).

¿Tan poco han cambiado las cosas después de dos siglos y medio? Recordemos, a este respecto, la frase con la que Massey y Denton (1993: 236) ponen el punto final a su reconocida investigación sobre la persistente segregación residencial característica de las ciudades norteamericanas: “Hasta que no nos decidamos a poner fin al prolongado reinado del *apartheid* americano, no podemos esperar avanzar como un pueblo o una nación”. ¿Ha fracasado la ciudad norteamericana como crisol privilegiado donde ninguna diferencia es suficiente para enturbiar la común y universal condición ciudadana? “En toda América –denunciaba hace tres lustros Sorkin (2004: 12)–, la planificación urbana ha renunciado a su papel histórico como integradora de comunidades, y propicia un desarrollo selectivo que enfatiza las diferencias”. Ahora bien, ¿se trata simplemente de un problema de planificación urbana o nos enfrentamos a una cuestión de mayor calado? Esta segunda parece ser la perspectiva de Bauman (2006: 32-33) cuando advierte contra la creciente *mixofobia* –“la tendencia a buscar islas de semejanza e igualdad en medio del mar de la diversi-

dad y la diferencia”– en las ciudades, reacción que irá en aumento a medida que también aumente la diversidad cultural propia de la era de la globalización.

Y, en todo caso, ¿se trata de una problemática específicamente norteamericana o cabe hablar de una realidad generalizable, en mayor o menor medida, a todas las grandes ciudades?

En febrero de 2004 la publicación mensual británica *Prospect*, situada en la órbita ideológica del nuevo laborismo, publicó un artículo de su editor, David Goodhart (2004a), que inmediatamente provocó un apasionado debate. El artículo, titulado “Too diverse?” (¿Demasiado diversos?), se planteaba si acaso Gran Bretaña –una sociedad caracterizada como “super-diversa” (Vertovec, 2006)– no se habría vuelto *demasiado* diversa como para poder sostener las obligaciones mutuas que fundamentan tanto las posibilidades de construir una sociedad buena como un generoso Estado de bienestar. Goodhart señala que se planteó esta cuestión al reflexionar sobre una idea expresada por el político conservador David Williets en un debate en torno a la reforma del Estado de bienestar organizado en marzo de 1998 por la misma revista. En el transcurso del mismo, Williets puso sobre la mesa lo que denominó el *dilema progresista*, formulado en los siguientes términos: 1) La mayoría de las personas sólo están dispuestas a aportar parte de sus ingresos para sostener un sistema público de bienestar porque piensan que dicho sistema beneficia a gente que es como ellas y que afrontan dificultades similares a las que ellos mismos podrían algún día afrontar. 2) En la medida en que las sociedades se vuelven más diversas en valores y estilos de vida se vuelve cada vez más difícil justificar la legitimidad de esta aportación solidaria. 3) Es la oposición América *versus* Suecia: sólo es posible tener un sistema de bienestar público como el sueco en una sociedad muy homogénea, con unos valores fuertemente compartidos.² 4) En esto estriba el dilema progresista: los progresistas valoran grandemente tanto la diversidad

²No entraremos en este trabajo en el análisis de esta problemática, objeto por otra parte de una importante atención por parte de numerosos investigadores que mantienen ante la misma posiciones no siempre coincidentes. Un informe auspiciado por el Sweden's Globalisation Council, organización impulsada por el Gobierno de Suecia para promover la reflexión y el debate sobre los retos que para el país supone la globalización, se plantea esa misma cuestión (Legrain, 2008). La conclusión no pasa de ser un buen deseo: “No hay razón por la que una Suecia más diversa debería adoptar actitudes americanas hacia el estado de bienestar [...] Los votantes deben ser persuadidos de que la migración es una oportunidad, no una amenaza”. A propósito del dilema progresista ver también: Pearce (2004), Newton (2007), Rothstein (2008). En el ensayo complementario que Tom Bottomore escribe a la edición de 1992 del clásico de T.H. Marshall *Ciudadanía y clase social* se señala el crecimiento de la diversidad étnico-cultural como un factor que plantea nuevos interrogantes a propósito de la ciudadanía, dado que Marshall concibió su estudio sobre la evolución de ésta en el contexto de una Inglaterra que a la salida de la Segunda Guerra Mundial era todavía una sociedad básicamente homogénea (Marshall y Bottomore, 1998: 100-107).

como la solidaridad, pero no son conscientes de que su defensa de la primera socava las posibilidades de sostener la segunda.

Según Goodhart hablar del conflicto entre solidaridad y diversidad no es más que otra forma de plantear una cuestión tan vieja como la sociedad misma: “¿Quién es mi hermano, con quién comparto obligaciones mutuas?”.³ El editor de *Prospect* considera que, en general, la mayoría prefiere compartir esas obligaciones con quienes son “como nosotros” (*our own kind*), lo cual no implica necesariamente mostrarse hostiles hacia los extraños. Esta perspectiva tampoco entraría necesariamente en contradicción con la idea de ciudadanía: “La idea moderna de ciudadanía –sostiene Goodhart– es una forma de conciliar la tensión entre solidaridad y diversidad. La ciudadanía no es un concepto étnico, un concepto *blood-and-soil*,⁴ sino una idea política abstracta que implica derechos y deberes iguales para quienes habitan en un determinado espacio nacional. Pero no se trata de una mera idea abstracta sobre derechos y deberes; para la mayoría de nosotros la ciudadanía es algo que no escogemos, sino en lo que nacemos, y que emerge de una historia, unas experiencias y, a menudo, de un sufrimiento compartido”. Y finaliza esta reflexión haciendo suya una idea del escritor norteamericano Alan Wolfe: “Detrás de cada ciudadano hay un cementerio”. Con estos planteamientos, no sorprende la manera en que Goodhart finaliza su artículo: “La gente favorecerá siempre a sus propias familias o comunidades; el objetivo de un liberalismo realista es esforzarse por una definición de comunidad lo suficientemente amplia como para incluir a gentes con muy diferentes procedencias, sin llegar a ser tan abierta como para convertirse en algo sin sentido”.

Las reacciones a este artículo no se hicieron esperar. El propio Goodhart se refiere a algunas de ellas en el número de abril de su revista. Frente a las críticas, Goodhart (2004b) se reafirma en su intención de abrir un debate sobre los pros y contras que la inmigración a gran escala supone para la sociedad británica, frente a quienes han hecho de la diversidad algo así como “una fe religiosa”. Y finaliza su nuevo artículo de la misma manera que el primero, aunque con un estilo más gráfico: “Demasiada *Gemeinschaft* (comunidad) inyectada en el interior del estado y acabarás en Hitler. Pero tal vez con demasiado poca *Gemeinschaft* sosteniendo nuestras sociedades también tendremos problemas: de anomia, baja confianza y retirada del espacio público”.

³Sobre la relevancia de esta cuestión para el impulso y sostenimiento del Estado de bienestar ver Bauman (2001: cap. 5).

⁴“Sangre y alma”, referencia al *Blut und Boden* germánico, originariamente expresión de un nacionalismo romántico y racializado, adoptada posteriormente por el nazismo.

Como vemos, la cuestión no se reduce al ámbito norteamericano. También se ha planteado en España, si bien con respuestas que se distancian de la de Goodhart en cuanto a la “dosis” de comunidad necesaria para que las sociedades funcionen. Como señala Salvador Giner, la comunidad puede y debe ser respetada en la medida en que es fuente de dignidad y ética; sin embargo, “la invasión comunitaria del espacio público no puede augurar nada bueno para la suerte de esfera pública que hoy necesitamos”. Para concluir así: “El gobierno local, que con frecuencia es el urbano y afecta a un gran volumen de ciudadanos, debe tener presente que la vieja tarea de destribalización que otrora emprendieran las ciudades jónicas en la luminosa Grecia es, de nuevo, la tarea fundamental con que se enfrenta hoy la ciudad. Sobre todo si quiere transformarse en la morada digna que los seres humanos de nuestro tiempo, transformados en ciudadanos, merecen” (Giner, 2004: 41).

Ahora bien, ¿existe energía cívica, cultura ciudadana, capital social incluyente, para afrontar esta tarea? ¿Y si ese imprescindible capital social cívico estuviese sufriendo una acelerada y profunda erosión, precisamente en la medida en que la diversidad crece o se muestra más explícitamente en los espacios urbanos? ¿Acaso el sueño de la diversidad, como ocurriera con el de la razón, al menos cuando es llevado “demasiado lejos”, acaba produciendo los monstruos de la segregación y de la disolución de los vínculos sociales?

¿OTRA VERDAD INCÓMODA?

Esta es la problemática que aborda Robert D. Putnam en su artículo de 2007 “*E Pluribus Unum: Diversity and Community in the Twenty-first Century*”.⁵ Un artículo que ha generado un encarnizado debate que ha superado los límites de la academia para llegar hasta los grandes medios de comunicación. El tono de una buena parte de las reacciones provocadas por Putnam lo da un largo artículo publicado por *The Boston Globe*, con los siguientes título y subtítulo: “El inconveniente de la diversidad. Un científico político de Harvard descubre que la diversidad lesiona la vida cívica. ¿Qué ocurre cuando un erudito liberal desentierra una verdad incómoda?” (Jonas, 2007).

Desde el primer momento el artículo de Putnam traspasó las fronteras de la academia para convertirse en objeto de un enconado debate público. Son abundantes las discusiones en la blogosfera⁶ y los movimientos más conservadores, proclives a endurecer las políticas migratorias, lo han esgrimido como argumento definitivo –al fin y al cabo, proviene de un liberal– en defensa de sus posiciones.⁷

⁵En adelante nos referiremos a este artículo como *EPU*. Hay que recordar que en *Solo en la bolera* Putnam no hace ninguna referencia sustancial a la diversidad étnica como variable que haya contribuido significativamente al declive del compromiso cívico y el capital social (2002: 251). Son otros los factores a los que señala: el cambio generacional (“el declive de la larga generación cívica”); el impacto de la televisión y otras formas de entretenimiento electrónico sobre los hábitos de vida; la suburbanización, con la consecuente exigencia de tiempo para desplazarse entre el hogar y el trabajo que exige, así como la “penalización cívica por la dispersión urbana” que este tipo de residencia provoca; y las presiones de tiempo y dinero derivadas de un mercado de trabajo al que se han incorporado ambos cónyuges (Putnam, 2002: 253-372; resumen en pp. 373-383).

⁶Ver, por ejemplo: http://www.sccr.org/NL/Newsletter_F07/index.html ; http://www.ssireview.org/opinion/entry/notes_on_robert_putnams_diversity_and_community_in_the_twenty_first_century/ ; <http://www.gifithub.org/2007/08/does-diversity-.html> ; <http://socialcapital.wordpress.com/category/e-pluribus-unum/> ; <http://apoxonbothyourhouses.blogspot.com/2009/02/why-diversity-destroys-social-capital.html> ; http://creativeclass.com/creative_class/207/06/17/diversity-and-social-capital/

⁷Ver, en este sentido, las incendiarias opiniones de Patrick J. Buchanan y de Steve Sailer en www.vdare.com. Buchanan es autor del libro *State of Emergency: The Third World Invasion and Conquest of America* (2006). Ver también: Buchanan (2007), Sailer (2007), Wilson (2007), Richwine (2009).

En un artículo de portada de la revista *American Renaissance*, Jared Taylor ironiza sobre las, en su opinión, bienintencionadas propuestas de Putnam para reequilibrar diversidad y confianza social –“el profesor Putnam concluye su artículo con las habituales perogrulladas (*bromides*)”–, entre las que destacan la necesidad de promover la interacción y el mutuo entendimiento: “Presten atención a las palabras 'interacción' y 'mutuo entendimiento'. El objetivo de todo ello no es convertir a los inmigrantes en Americanos [...] Todos nosotros, en otras palabras, deberemos volveros un poco Haitianos, un poco Chinos, y bastante negros y Mejicanos. Probablemente también deberemos practicar desde ahora para volvernos un poquito Iraquíes, en preparación para los 'aliados' que seguramente seguirán a nuestras tropas en su regreso a casa” (Taylor, 2007).

En el ámbito español la “verdad incómoda” de Putnam también ha sido recibida con una combinación de alarma y alborozo. “La diversidad étnica es mala para la salud (social)”, titulaba un articulista su comentario a propósito del “escándalo Putnam” en la revista *El Manifiesto* (Malaparte, 2007). Por su parte el diario ABC recogía en sus páginas un artículo en el que se decía: “El crisol de razas (*melting pot*) es un mito. La diversidad étnica en una comunidad aumenta la desconfianza en su interior: en sus individuos entre sí y en las relaciones de éstos con la autoridad. Y, lejos de aumentar la riqueza de intercambios, conduce a un mayor aislamiento [...] He aquí el lenguaje de lo políticamente incorrecto apuntando al corazón de las doctrinas irenistas en materia de inmigración. Pero quien sostiene lo anterior no es la última estrella rutilante en el firmamento de la xenofobia europea, el partido flamenco belga Vlaams Belang; ni los viejos conocidos Le Pen o Jörg Haider. Se trata, por el contrario, de las conclusiones de una investigación dirigida por Robert Putnam, de la Universidad de Harvard” (San Martín, 2006). “La conclusión desafía directamente la idea tan querida del progresismo norteamericano –y también del español...– de que 'nuestra diversidad es nuestra fuerza'”, escribía otro (Arroyo, 2007).

A la vista del tono alarmista de la mayoría de estas reacciones, puede entenderse que se le endose a Putnam la acusación de haberse abonado al género del “apocalipsis cultural” (Hallberg & Lund, 2005). Sin embargo no es ésta, como veremos, la pretensión de Putnam. De ahí la perspectiva más templada expresada al respecto por Anthony Giddens quien, a pesar de confesarse no plenamente convencido por los argumentos de Putnam, advierte contra cualquier tentación de emplazar la “corrección política” en el camino de futuras investigaciones que puedan seguir la estela de *EPU*: “Si la diversidad compromete la solidaridad es algo que debe ser discutido abiertamente, no evitado por razones ideológicas” (Giddens, 2007a).

De hecho es el propio Putnam quien más incómodo parece encontrarse frente a las reacciones suscitadas por su trabajo, que considera fruto de una lectura parcial y apresurada de su investigación (Lloyd, 2006; Goldsmith, 2006). Lo cierto es que Putnam no ha ahorrado esfuerzos en enfatizar la dimensión más favorable a la diversidad contenida en su investigación (Bunting, 2007b; *The American Interest*, 2008; Putnam, 2009).

En cualquier caso, ¿qué es eso que Putnam parece haber descubierto sobre la relación (negativa, al menos a medio plazo) entre la diversidad o heterogeneidad de las sociedades y el vigor de su capital social? Al fin y al cabo, como señala Giddens (2007b), tal correlación es altamente probable: “Después de todo –señala–, nos sentimos más en casa con personas que son como nosotros”. Y el de Putnam no es, ni mucho menos, el primer trabajo científico que aborda esa cuestión en parecidos términos (Knack y Keefer, 1997; Alesina y La Ferrara, 2000, 2002; Coffé y Greys, 2006; Leigh, 2006). ¿Cuál es, entonces, la novedad del trabajo de Putnam?

DIVERSIDAD ÉTNICA Y CAPITAL SOCIAL: ¿AÚN MÁS SOLOS EN LA BOLERA?

Parte Putnam de reconocer que la certidumbre mayor que cabe tener respecto de la evolución de cualquier sociedad moderna es que esta será cada vez más diversa. En particular, la diversidad étnica, en parte como una consecuencia de la inmigración, se verá sustancialmente incrementada en todas las sociedades modernas a lo largo de las próximas décadas. Es fundamental señalar, en este punto, que Putnam expresamente considera este incremento de la diversidad asociado en parte a la expansión de los movimientos migratorios no sólo como algo inevitable, sino también como “algo deseable en el largo plazo”. Como veremos, esta referencia al largo plazo resulta de crucial importancia.

Putnam desea explorar las implicaciones que la transición hacia unas sociedades cada vez más diversas y multiculturales tiene sobre el capital social de esas sociedades. Para los objetivos de su exploración, opta por una definición simplificada pero operativa del concepto *capital social*: las redes sociales y las normas de reciprocidad y confianza asociadas a la existencia de esas redes.⁸ Pues bien, el núcleo de su argumentación se resume en dos afirmaciones:

- a) La primera, a la que ya nos hemos referido: que la diversidad étnica se va a incrementar en todas las sociedades modernas, en buena medida como consecuencia de la inmigración, y que este incremento es a la vez que inevitable, deseable desde la perspectiva del largo plazo.⁹

⁸Los términos *confianza* y *capital social* no son exactamente lo mismo, al menos tal y como han sido originalmente expuestos por los dos autores norteamericanos con quienes más se identifican, a saber y respectivamente, Fukuyama (1998, 2000) y Putnam (2002, 2003). Sin embargo, para los objetivos de este trabajo asumimos que entre ambos conceptos, así como en las teorizaciones de cada uno de los autores citados, existen suficientes puntos en común para que podamos utilizarlos de manera, si no indistinta, sí complementaria: hablamos de la existencia de redes sociales densas, de interacción social, de normas aceptadas y cumplidas, de valores compartidos, de reciprocidad...

⁹En las páginas 139-141 de su artículo Putnam ilustra con abundantes evidencias empíricas los beneficios de esta diversidad asociada a la inmigración.

b) La segunda, objeto central de su investigación: que en el corto y medio plazo la inmigración y la diversidad étnica suponen un reto para la solidaridad social e inhiben el capital social de las poblaciones.

Así las cosas, Putnam considera que aquellas sociedades que deseen afrontar con éxito el desafío de la inmigración evitando los efectos más negativos de la diversidad étnica deberán esforzarse por crear un nuevo y más amplio sentido del “Nosotros”. Pero son muchos los lectores de *EPU* a los que tan sólo les preocupa el corto plazo y consideran, como acabamos de ver, que la creciente diversidad, cuando se afronta desde la perspectiva progresista de un multiculturalismo “buenista” se vuelve un caballo de Troya de los radicalismos identitarios (Taguieff, 2008).

¿Cuál es, al margen de los debates que se han planteado en torno a su trabajo, el planteamiento que Putnam presenta en *EPU*?

¿CONTACTO, CONFLICTO O CONTRACCIÓN?

Siguiendo a Putnam, cabe decir que las ciencias sociales tradicionalmente han oscilado entre dos perspectivas diametralmente opuestas a la hora de analizar los efectos de la diversidad sobre las conexiones sociales. La primera de estas perspectivas, la denominada “hipótesis del contacto” (*contact hipótesis*), argumenta que la diversidad acaba por reforzar la tolerancia interétnica y la solidaridad social. En la medida en que nos relacionamos más con personas que no son como nosotros, vamos superando nuestras dudas e ignorancia iniciales para acabar confiando cada vez más en ellas. El estudio clásico de Samuel A. Stouffer *et al.*, *The American Soldier* (1949), sobre los soldados norteamericanos que combatieron en la Segunda Guerra Mundial y su conclusión de que aquellos que sirvieron junto a soldados negros eran más favorables a la idea de la integración racial que aquellos que no lo hicieron, sirve a Putnam como ejemplo canónico de una perspectiva que, como él dice, resulta muy seductora para los progresistas.

La otra perspectiva, absolutamente contraria a esta, es la denominada “teoría del conflicto” (*conflict theory*), que sugiere que, por diversas razones –sobre todo, competencia por recursos considerados escasos– la diversidad fomenta la desconfianza extra-grupo a la vez que incrementa la solidaridad intra-grupo. Putnam destaca la distancia existente entre esta *teoría* del conflicto y lo que no pasaría de ser una *hipótesis* en el caso de la perspectiva del contacto presentando una treintena de investigaciones internacionales que vendrían a demostrar que un aumento de la heterogeneidad étnica está asociada a niveles más bajos de confianza social, al debilitamiento de la cohesión grupal o a la prevalencia de estrategias competitivas en detrimento de actitudes cooperativas.

Pero Putnam considera que estas dos perspectivas, ciertamente antitéticas, comparten sin embargo una asunción fundamental que en su opinión resulta profundamente equivocada: la idea de que confianza intra-grupo y confianza extra-grupo están, no sólo negativamente correlacionadas –a más de la una menos de la otra–, sino que llegarían a conformar una auténtica *relación de*

suma-cero, de manera que los incrementos en una de ellas necesariamente llevarían aparejadas disminuciones correlativas en la otra. En su opinión está asunción, más dada por supuesta que estudiada empíricamente, debe ser matizada a partir de la que denomina *teoría de la contracción* (*constrict theory*). Según esta tercera perspectiva, cabe la posibilidad de que el aumento de la diversidad étnica tenga como consecuencia la reducción de *ambos tipos* de solidaridad, tanto la extra como la intra-grupo. Por decirlo de otra manera, lo que Putnam plantea es la posibilidad de que el aumento de la heterogeneidad étnica en una población erosione tanto el capital social "puente" o inclusivo (*bridging social capital*), aquel que nos relaciona con personas que son distintas de nosotros, como el capital social "vínculo" o exclusivo (*bonding social capital*), aquel que nos une fuertemente con quienes son como nosotros pero nos separa de quienes son distintos.¹⁰

Diversidad étnica y solidaridad social: tres perspectivas		
	Solidaridad intra-grupo	Solidaridad extra-grupo
<i>Contacto</i>	No se ve afectada	Aumenta
<i>Conflicto</i>	Aumenta	Disminuye
<i>Contracción</i>	Disminuye	Disminuye

Fuente: Elaboración propia en base a Putnam (2007)

Esta tercera perspectiva, la *teoría de la contracción*, es la que a juicio de Putnam, explica mejor lo que ocurre en el corto y medio plazo en aquellas poblaciones donde se produce un incremento de la diversidad étnica.

Putnam funda su reflexión sobre una ambiciosa y compleja investigación desarrollada en el año 2000, la *Social Capital Community Benchmark Survey*, complementada con otros estudios, incluido el Censo Nacional de ese mismo año.¹¹ A continuación presentamos brevemente sus principales conclusiones:

¹⁰Agradezco al evaluador anónimo del CIS 143-09-A la corrección de mi primera presentación de estos conceptos, en la que traducía el *bonding social capital* como capital social "barrera". Ciertamente, en términos gramaticales se trata de una incorrección pues *bond* significa lazo o vínculo, mientras que barrera o límite se dice *bound*. En realidad no se trataba de una confusión entre ambas palabras, sino una manera de contraponerlo con mayor rotundidad al capital social "puente". Por respeto no sólo a la gramática sino a la traducción al castellano de estos términos firmada por Putnam (2002: 20) he modificado aquella primera redacción. No obstante, retomando la idea original, me parece importante advertir de la facilidad con la que los lazos que integran (*bonds*) se convierten en límites o barreras que excluyen (*bounds*). Creo que a esto es a lo que se refiere el propio Putnam cuando reflexiona sobre "el lado oscuro del capital social" y escribe lo siguiente: "A menudo el capital social se crea con mayor facilidad en oposición a algo o alguien. La fraternidad es natural obre todo en el seno de grupos homogéneos" (2002: 488).

¹¹Pueden consultarse las páginas 144-146 del artículo que estamos presentando para una aproximación básica a la metodología de la investigación.

- 1) La investigación descubre una fuerte relación positiva entre confianza interracial y homogeneidad étnica. Cuanto más diversas étnicamente son las personas que viven a nuestro alrededor, menor es la confianza que manifestamos hacia ellas. Este primer descubrimiento parece dar la razón a la teoría del conflicto.
- 2) También lo hace un segundo descubrimiento: en las comunidades con mayor diversidad étnica la confianza manifestada hacia los vecinos, en general, es significativamente menor que en las comunidades étnicamente más homogéneas. A modo de ejemplo: mientras que en las altamente heterogéneas Los Ángeles o San Francisco apenas un 30 por ciento de su población dice confiar “mucho” en sus vecinos, en comunidades altamente homogéneas como las de Dakota del Norte o del Sur son entre un 70 y un 80 por ciento los que manifiestan alta confianza hacia sus vecinos.
- 3) Sin embargo, hay un tercer descubrimiento que se separa de la teoría del conflicto y pone el primer fundamento a la teoría de la contracción: la confianza intra-grupo es menor en las poblaciones más diversas. En estas poblaciones, como enfatiza Putnam, “los Americanos desconfían no solo de quienes no son como ellos, también de quienes sí lo son” (p. 148).

De ahí la conclusión de Putnam: “*Ni* la teoría del conflicto *ni* la teoría del contacto se corresponden con la realidad social de la América contemporánea. La diversidad parece desencadenar *no* la división intra-grupo/extra-grupo, sino anomia o aislamiento social” (pp. 148-149). Recurriendo al lenguaje coloquial, lo que ocurriría es que las personas que viven en asentamientos étnicamente diversos optan por “retraerse” (*bunker down*), por refugiarse en sí mismos (como una tortuga en su caparazón).

Como consecuencia de este retraimiento, el panorama que describe Putnam refleja unos vecindarios realmente devastados por el impacto de la diversidad. En las áreas de mayor diversidad los encuestados manifiestan:

- Menor confianza en el gobierno local, los líderes locales y los medios de comunicación locales.
- Menor confianza en su capacidad de influir políticamente.
- Menor frecuencia de registro para votar, aunque mayor interés y conocimiento políticos y más participación en marchas de protesta y en grupos de reforma social.

- Bajas expectativas de que los otros cooperaran para resolver dilemas de acción colectiva.
- Menor disposición a trabajar en proyectos comunitarios, a realizar donativos caritativos o a realizar actividades de voluntariado.
- Un número menor de amistades íntimas y confidentes.
- Menor sentimiento de felicidad y percepción más negativa de su calidad de vida.
- Mayor tiempo dedicado a ver televisión y mayor acuerdo con la sentencia “la televisión es mi principal forma de entretenimiento”.

De ahí la conclusión de Putnam: si bien no cabe decir que la diversidad produzca malas relaciones interétnicas, “la diversidad, al menos en el corto plazo, hace aflorar la tortuga que todos llevamos dentro” (p. 151).

PUTNAM SOBRE PUTNAM: FALSANDO EL PROPIO ANÁLISIS

Un artículo tan provocador como este de Putnam no podía pasar desapercibido, y como hemos visto ha suscitado un acalorado debate en los medios de comunicación. En este apartado vamos a asomarnos al debate académico planteado en torno a *EPU*; pero antes de enfrentarlo con sus discrepantes escucharemos al propio Putnam haciendo un ejercicio de falsación popperiana de su propio análisis.

En efecto, en la parte final de su artículo Putnam plantea diversas objeciones que en su opinión pudieran hacerse a su investigación y a sus conclusiones. Objeciones que podemos resumir así:

- 1) ¿Es la unidad de análisis escogida –el vecindario– adecuada? ¿Qué ocurriría si bajásemos el análisis al nivel individual, teniendo en cuenta diversas variables –edad, sexo, educación, orientación ideológica, etc.– que pudieran establecer diferencias individuales en el seno de esos grupos étnicamente definidos?
- 2) Incluso si nos mantenemos en el nivel comunitario, ¿no existen grandes diferencias entre unos vecindarios y otros? Los hay más ricos y más pobres, con distintas tasas de criminalidad, con más o menos tejido asociativo... ¿Cambiaría la conclusión en caso de tener en cuenta estas diferencias entre vecindarios?
- 3) En cuanto a la diversidad misma, esta puede variar desde porcentajes muy bajos hasta otros muy elevados. ¿Tiene el mismo impacto sobre la confianza ciudadana y el capital social cualquier incremento en la diversidad étnica, o existen umbrales a partir de los cuales estos efectos comienzan a notarse o a acentuarse?
- 4) Por último, la actual diversidad étnica en los Estados Unidos es el fruto de dos procesos históricos muy distintos: por un lado, el tráfico de esclavos pro-

cedentes de África durante los siglos XVII y XVIII; por otro, la inmigración de latinos y asiáticos en los siglos XX y XXI. Ambos grupos de inmigrantes se han distribuido de manera distinta en el territorio: mientras los Afro-americanos están más localizados en el Sureste y en las áreas urbanas del Norte, Latinos y Asiático-americanos se concentran en el Suroeste y en el Oeste. ¿Acaso los distintos tipos de diversidad asociados a los distintos tipos de inmigración pueden tener impactos diferenciados sobre el capital social?

Sin entrar en los argumentos que utiliza, la conclusión de Putnam es que ninguna de estas posibles objeciones afecta al núcleo de su afirmación original, a saber, que la diversidad étnica por sí misma provoca el retraimiento social. En concreto:

1. En cuanto a las variables personales, si bien algunas de estas pudieran ser consideradas como *variables intervinientes*, al modificar la intensidad del efecto de la diversidad sobre la confianza y el capital social, en todos los casos se observa la misma influencia. Incluso comparando a las cohortes nacidas en la década de los Veinte con aquellas nacidas en la década de los Setenta (dos épocas en las que la cuestión de la diversidad se ha planteado de manera diametralmente opuesta, militantemente negativa en la primera, al menos formalmente positiva en la segunda), Putnam sostiene que tanto unas como otras se muestran igualmente desconfiadas ante la diversidad.
2. Lo mismo cabe decir después de tomar en consideración las características que distinguen unos vecindarios de otros: “Incluso comparando dos vecindarios *igualmente* pobres (o igualmente ricos), *igualmente* afectados por el crimen (o igualmente seguros), la mayor diversidad étnica aparece asociada con una menor confianza en los vecinos”. Es la diversidad en sí misma, y no las características particulares de cada vecindario, la que explica la erosión de la confianza. En sus propias palabras: “En términos de su efecto sobre la confianza vecinal, la diferencia entre vivir en un área tan homogénea como Bismarck, en Dakota del Norte, y una tan diversa como Los Ángeles es aproximadamente tan grande como la diferencia entre un área con una tasa de pobreza del 7 por ciento y otra con una tasa del 23 por ciento, o entre un área con un 36 por ciento de graduados superiores y otra con ninguno” (p. 153). Ni tan siquiera la desigualdad económica existente en un vecindario parece ser una variable significativa en el análisis de Putnam: “Nuestro descubrimiento central de que la diversidad produce retraimiento (*bunkering*) es igualmente cierta tanto en comunidades con grandes disparidades económicas como en aquellas que son relativamente igualitarias. La desigualdad económica es muy importante, pero no causa, amplifica o difumina los efectos de la diversidad étnica sobre el capital social” (p. 157).

3. En relación a la linealidad o no de la diversidad étnica (es decir, la posibilidad de que incrementos en la población inmigrante del 0 al 5 por ciento no tengan el mismo impacto que un incremento del 10 al 15 por ciento o del 47,4 al 52,5 por ciento), Putnam se limita a señalar que en sus análisis no han encontrado evidencia empírica de posibles efectos no-lineales de la diversidad.
4. Por último, en lo que se refiere a los distintos tipos de diversidad asociados a los también distintos colectivos de inmigrantes, y a las posibles interacciones cruzadas que pudieran darse entre estos distintos grupos –"¿cuál es efecto de tener vecinos latinos sobre la confianza de los negros hacia los asiáticos?"– Putnam reconoce la necesidad de profundizar en esta perspectiva, si bien mantiene su posición original: en el estadio actual de su trabajo no se han encontrado indicios de que este ejercicio de desagregación ponga en cuestión su tesis básica.

Esta es la defensa que el propio Putnam hace de su investigación. Pero como decíamos más arriba su análisis ha suscitado una viva discusión en la que participan, directamente, al menos media docena de autores o grupos de investigadores. ¿Cuál es el resultado de esta discusión?

En Estados Unidos el debate académico va muy por detrás de la discusión planteada en los medios de comunicación y en las páginas de Internet. La publicación *Housing Policy Debate* se ha hecho eco del trabajo de Putnam acogiendo en sus páginas dos opiniones discrepantes. Por un lado, la de Dawkins (2008), que cuestiona los descubrimientos de Putnam por considerar que su estudio adolece de importantes problemas metodológicos. Por otro lado, la opinión de Briggs (2008), quien concluye que más allá de posibles matizaciones metodológicas, los descubrimientos de Putnam son fundamentalmente correctos y demandan una respuesta acorde a la magnitud del reto que plantean. También la *National Civic Review* ha dedicado un número especial a este debate (Putnam *et al.*, 2009). En este sentido es una lástima que el último libro de Rodney E. Hero (2007), profesor de la Universidad de Notre Dame y uno de los más destacados estudiosos de la dimensión racial en la política y la sociedad estadounidenses, libro en el que precisamente cuestiona las teorías del capital social por no incorporar adecuadamente las cuestiones relativas a la raza y la etnicidad,¹² no haya podido incorporar el debate sobre *EPU* al coinci-

¹²Hero (2007: 39; 2003) recuerda la paradoja que supone que durante el periodo de tiempo que la literatura sobre capital social viene considerando como "altamente cívico" (Putnam, 1996, 2002), es decir, a lo largo del siglo XX hasta los comienzos de la década de los Sesenta, en Estados Unidos imperaban la segregación racial y otras formas de discriminación tanto de iure como de facto. Hallberg y Lund advierten del hecho de que las personas de raza blanca juegan un papel muy destacado "en la industria del capital social de Putnam" (2005: 60). Para una crítica a la tesis fundamental de *Bowling Alone*, es decir, el declive del capital social entre las nuevas generaciones, ver Rotolo y Wilson (2004) y Thomson (2005).

dir las fechas de publicación tanto del artículo de Putnam como del libro de Hero. Habrá que esperar.

Donde sí se está desarrollando un interesante debate a propósito de los descubrimientos de Putnam es fuera de Estados Unidos. En el siguiente apartado vamos a fijarnos en algunas de estas investigaciones.

¿OTRO EXCEPCIONALISMO AMERICANO? CONFIANZA Y DIVERSIDAD MÁS ALLÁ DE LOS EE.UU.

Aunque hay investigadores que sostienen que el modelo de Putnam es trasladable en lo fundamental a las sociedades europeas (Lancee y Dronkers, 2008; Flore, 2005), son mayoría los análisis que concluyen distanciándose, en mayor o menor medida, de las conclusiones de Putnam, e incluso quienes las rechazan abiertamente.

Empezaremos refiriéndonos al último de los trabajos publicados, tal vez el más significativo al tratarse de un intento expreso de comprobar las tesis de Putnam en 28 países europeos, utilizando para ello datos del Eurobarómetro correspondientes al año 2004 (Gesthuizen, van der Meer & Scheepers, 2009). Su conclusión es taxativa: no encuentran evidencia alguna que permita aplicar a las sociedades europeas analizadas las conclusiones sobre la relación entre diversidad étnica y capital social a las que llega Putnam en el caso estadounidense. En el caso europeo son otras dos variables las que explican en mayor medida las variaciones en el capital social de las sociedades, a saber, la desigualdad económica y la propia historia o tradición democrática de cada país. En palabras de los investigadores: “El cuadro general indica que no es la fraccionización étnica, como sugiere Putnam, sino los años de continuidad democrática y el nivel de desigualdad económica los que resultan importantes para el capital social en las sociedades europeas” (Gesthuizen, van der Meer & Scheepers, 2009: 136). Como han señalado otros autores antes que estos, “al menos en Europa la diversidad no parece causar repercusiones negativas para la unidad o la cohesión social” (Hooghe, Reeskens & Stolle, 2007: 395; 2005: 10).

Como hemos señalado más arriba, el debate sobre las relaciones entre diversidad y cohesión o capital social en Europa ya se estaba planteando antes de la publicación del trabajo de Putnam, siendo Goodhart y su artículo “Too diverse?” el que cumpliera en Gran Bretaña la función de “erudito liberal desenterrando una verdad incómoda” análoga a la del investigador estadounidense. Confrontándose con la tesis del editor de *Prospect*, Natalia Letki analiza el

impacto de la diversidad sobre la cohesión social en los vecindarios británicos. Frente a las aproximaciones al fenómeno de la diversidad cultural y étnica que, en su opinión, están empujando a los *policy-makers* a “abandonar la perspectiva dominante del multiculturalismo en favor de lo que algunos denominan una vuelta a la asimilación” (Letki, 2008: 100), esta autora sostiene que la estructura socio-económica es mucho más importante que las diferencias culturales en orden a explicar el debilitamiento de la cohesión social.

El caso de la otra gran nación norteamericana, Canadá, resulta de enorme interés. En efecto, prácticamente la totalidad de las investigaciones a las que hemos tenido acceso mientras elaborábamos este artículo confirman la poderosa caracterización que hace Banting (2005) de Canadá como una *contra-narrativa* en torno a las relaciones entre diversidad, reconocimiento y redistribución, muy distinta de la que parece dominar cada vez más los debates tanto académicos como políticos.

Hace ya una década Johnston y Soroka (1999: 12) se planteaban así la cuestión: “La respuesta a la cuestión planteada, al menos para Canadá, debe ser No: la diversidad *no* es obviamente el enemigo del capital social”. Esta es también la perspectiva de Patrick Pearce (2008), para quien una Canadá crecientemente diversa está siendo capaz de lograr que la gran mayoría de los inmigrantes se sientan como parte de la comunidad nacional; según Pierce, este es el mejor ejemplo de que el cada vez más cuestionado multiculturalismo oficial canadiense funciona.¹³ Como señalan –con justificado orgullo– Johnston y Soroka (1999), siendo así que lo relevante en el caso canadiense no es tanto la diversidad étnica de una provincia concreta sino la historia del conjunto del país, hay que concluir que “la política multicultural de Canadá ha hecho que el país sea más fácil de unir, no más difícil”.

¿Y por qué funciona? Recurriendo a los datos de la Canadian General Social Survey del año 2003, Harell y Stolle (2008) presentan una sugerente explicación que recupera las principales aportaciones de la hipótesis del contacto. En su opinión, sólo la diversidad sin contacto se convierte en un problema. Por el contrario, cuando la diversidad se vive con normalidad en el día a día y cuando existe una cultura o norma social que valora positivamente la diversidad, entonces cabe esperar que esta diversidad se convierta en un activo para las sociedades. En particular Harell y Stolle conceden especial importancia a la socialización política de las nuevas generaciones, concluyendo de su investigación que la juventud canadiense, nacida en un contexto social de una creciente diversidad y socializada en un contexto cultural y normativo que valora

¹³Para una crítica temprana del multiculturalismo canadiense ver Bisoodnath (1994).

explícitamente esta diversidad, vive con mucha mayor naturalidad el hecho de la creciente heterogeneidad étnica y racial de la sociedad canadiense. Los investigadores canadienses vienen a coincidir en este aspecto con los resultados de otras investigaciones desarrolladas en los Estados Unidos, de las que se sigue que el contacto interracial entre los niños y niñas en las escuelas tiene como consecuencia a largo plazo una disminución de los prejuicios hacia los negros en la edad adulta (Wood y Sonleitner, 1996).

En términos generales, de la lectura de las abundantes investigaciones realizadas en el ámbito canadiense cabe concluir que la tendencia al debilitamiento de la confianza y el capital social asociada a diversidad no es ni una fatalidad ni una constante. Son otros factores los que pueden influir negativamente sobre los niveles de confianza social (el tamaño de la población, los niveles de desigualdad económica o hasta el contencioso *quebecquise*), pero no la diversidad o la heterogeneidad étnica y cultural (Aizlewood & Pendakur, 2005; Kazemipur, 2005-2006; Ley, 2007; Wilkes, Guppy & Farris, 2007).

Son muchos los análisis que descubren que sólo la diversidad sin interacciones es un verdadero problema; en positivo, que la existencia de interacciones constantes y normalizadas entre las personas que habitan vecindarios culturalmente diversos previene, o cuando menos disminuye, el riesgo de conflicto y desafección. Como señalan Stolle, Soroka y Johnston (2008: 70), “hablar con los vecinos”, *talking with neighbors*, es la mejor manera de afrontar en positivo la convivencia en situaciones de diversidad. Esta es, precisamente, la perspectiva desarrollada por la investigadora Leonie Sandercock, australiana de origen pero asentada en Canadá, obsesionada –casi podríamos decir– por desarrollar estrategias políticas para la gestión de la diversidad urbana guiadas por el objetivo primordial de *convertir a los extraños en vecinos* (Sandercock, 2000, 2004; Sandercock, Dickout & Winkler, 2004; Cavers, Carr & Sandcock, 2007), tarea para la cual el espacio local, el vecindario, se convierte en el escenario fundamental.¹⁴

Igualmente problemática resulta, en el escenario canadiense, la diversidad étnica o racial vivida en un contexto de desigualdad de rentas. Como señala Phan (2008: 25-26), acertadamente, la presunción ampliamente generalizada de que en contextos de diversidad las personas no pueden relacionarse e interactuar debido a la existencia de diferentes valores, creencias y experiencias, ignora la posibilidad de que, a pesar de estas diferencias, existan también valores comu-

¹⁴Es esta una cuestión de calado en la que ahora no podemos detenernos, pero a la que venimos dedicando nuestra atención desde hace un tiempo, a través del proyecto de investigación CIVERSITY (Universidad del País Vasco), actualmente en curso, y los trabajos siguientes: Zubero (2008), Izaola y Zubero (2009).

nes –Phan se refiere expresamente a los derechos humanos–, además de depreciar las consecuencias negativas que para la cohesión social tienen las desigualdades estructurales.

Conclusión: reconocimiento y redistribución

En este texto no pretendíamos otra cosa que hacer una primera aproximación a un viejo debate, puesto de actualidad tras la publicación del artículo de Robert Putnam *E Pluribus Unum*. Son muchas las dimensiones del trabajo de Putnam que pueden ser y de hecho han sido objeto de escrutinio y en muchos casos de crítica. Para empezar se ha cuestionado su concepto mismo de capital social, prácticamente limitado a las interacciones personales (*society-centered model*) y demasiado renuente a tomar en consideración el importante papel que las instituciones políticas y legales (*institution-centered approach*) juegan a la hora de promover un contexto adecuado para el desarrollo de relaciones de confianza y reciprocidad entre los miembros de una sociedad (Rothstein & Stolle, 2007; Kumlin & Rothstein, 2005).

En relación con esto, también se ha cuestionado su empeño por generalizar sus descubrimientos al conjunto de países desarrollados sin tener en cuenta la enorme distancia que media entre el modelo liberal norteamericano y el modelo socialdemocrático de una gran parte de países europeos (Larsen, 2009; Hooghe, Reeskens & Stolle, 2005; Rothstein, 2003). Pretender extraer del estudio de la diversidad norteamericana generalizaciones aplicables al conjunto de las sociedades más desarrolladas sin tener en cuenta la particularísima situación de su población negra, es un sorprendente ejemplo del peor *wishful thinking*. Recordemos lo que afirma a este respecto Seymour M. Lipset en un capítulo de su libro *El excepcionalismo norteamericano* titulado, muy gráficamente, “Dos países, dos sistemas de valores: los blancos y los negros”:

La situación de los afronorteamericanos ha sido cualitativamente distinta de la de cualquier otra minoría racial o étnica en Estados Unidos. Los afronorteamericanos no llegaron voluntariamente al país, huyendo de la pobreza o la discriminación; en cambio, por la fuerza se les metió en la categoría de una subclase que, desde el principio, tuvo que tolerar el racismo. Definidos *de iure* o *de facto* como casta durante la mayor parte de su historia, los negros, como los trabajadores europeos, mucho más probablemente que los blancos, responderán a unos valores relacionados con el grupo, y no orientados hacia el indivi-

duo. Por tanto, constituyen la gran excepción al Credo Norteamericano, al excepcionalismo ideológico norteamericano (Lipset, 2000: 155).¹⁵

Se ha discutido también el concepto de diversidad que usa (Laurent, 2007) y su desinterés por las diversidades/desigualdades socioeconómicas, el sesgo racial (blanco) de su mirada sobre la comunidad norteamericana (Hallberg & Lund, 2005) o hasta la elección del vecindario como campo de observación (Stolle & Howard, 2008: 6).

Sin embargo, en esta primera aproximación hemos optado por poner en un segundo plano todos esos debates para centrarnos en el núcleo de la tesis de Putnam: que la diversidad erosiona la confianza interpersonal y el capital social hasta el extremo de provocar una reacción generalizada de retraimiento, de abandono de lo público. A pesar de todas las matizaciones y críticas que podamos hacer, es esta una tesis que encuentra acogida inmediatamente en nuestras sociedades, como si de una cuestión de sentido común se tratara. Es esa apariencia de normalidad la que en primer lugar debemos combatir si queremos avanzar en el estudio de una cuestión que va a ser cada vez más central en nuestras sociedades.

Como señala Madeleine Bunting (2007a), la invitación de Putnam es a forjar una nueva solidaridad viendo la diversidad étnica como un desafío, no como una amenaza: “Es un mensaje de esperanza que desea no se vea enterrado por titulares sensacionalistas acerca del coste en el corto plazo del retraimiento (*bunkering*)”. Así es. El incómodo erudito liberal aplaudido por los conservadores no es en absoluto un enemigo de la diversidad. El reto consiste no en hacerles a “ellos” como “nosotros” (*not by making 'them' like 'us'*), sino en crear un nuevo y más incluyente sentido del “nosotros” (*a new, more capacious sense of 'we'*), en reconstruir nuestra relación con la diversidad sin disolver las especificidades étnicas, sino construyendo identidades globales (*overarching identities*) que aseguren que estas especificidades no desencadenen la alérgica reacción de retraimiento (Putnam, 2007: 163-164). La manera de hacerlo no se diferencia de propuestas como las de Sandercock: “Para fortalecer identidades compartidas necesitamos más oportunidades para la interacción significativa entre líneas étnicas en donde los Americanos (nuevos y viejos) trabajan, aprenden, se divierten y viven. Centros comunitarios, espacios deportivos y escuelas estuvieron entre los más eficaces instrumentos para incorporar a los inmigrantes hace un siglo, y necesitamos volver a invertir en tales espacios y actividades, permitiendo que todos nos sintamos cómodos con la diversidad” (Putnam, 2007: 164).

¹⁵De ahí el énfasis de Wacquant (2007) por diferenciar analíticamente el *bipergueto* negro norteamericano de las *banlieues* francesas.

¿Se trata, como critican Hallberg y Lund (2005: 63), de “baratijas narrativas”, de fórmulas simplistas, sentimentales, que no hacen sino ocultar la verdadera dimensión del problema, cual es la desigual distribución de los recursos? Sin entrar a juzgar las intenciones de Putnam es cierto, como se ha indicado más arriba, que la fijación en las tensiones culturales que puedan darse en sociedades que van a ser cada vez más heterogéneas está contribuyendo a dejar a un lado las dimensiones más estructurales de la igualdad. La reducción a un “conflicto cultural” de los disturbios del otoño de 2005 en las periferias urbanas francesas, ocultando la realidad de degradación urbana, precarización laboral y pauperización vital de los habitantes de las *banlieues*, es un ejemplo (Giddens, 2005; Héryn, 2008).

Como señala Uslaner (2006) en una interesante investigación, siendo cierto que el simple contacto no es suficiente como para crear o aumentar la confianza –la teoría de la “correa de transmisión” de la confianza es demasiado simplista–, no es menos cierto que la diversidad *per se* no disminuye la confianza social. El problema no es la diversidad, sino la segregación social y espacial de los grupos minoritarios, acompañada casi siempre de desigualdad. Es la diversidad segregada la que lamina la confianza social; por el contrario, una diversidad integrada facilita los contactos intergrupales y posibilita plantear objetivos compartidos y fines colectivos (Rothwell, 2009).

Estamos, en definitiva, ante la clásica advertencia de Allport (1977) relativa a que para que el contacto intercultural tenga efectos positivos sobre las relaciones intergrupales y, en particular, permita superar los prejuicios, este contacto debe producirse en determinadas condiciones: igualdad de estatus entre los sujetos o actores involucrados, algún fin u objetivo en común, cooperación intergrupala y apoyo de las instituciones (autoridades, leyes o costumbres). En definitiva, y pese a que sin duda puede ser objeto de múltiples matizaciones, parece que la vieja *contact hypothesis* funciona razonablemente bien, siempre que las condiciones en las que se desarrollan esos contactos sean adecuadas.¹⁶

Y entre estas condiciones, las condiciones socioeconómicas resultan esenciales. La desigualdad económica afecta de manera determinante tanto a la estructura como a la densidad de las redes sociales (Jordahl, 2007). Los bajos niveles de confianza ciudadana y capital social de muchos países no se explican primariamente por la mayor o menor diversidad existente, sino por la ausencia de acciones de gobierno orientadas a reducir las desigualdades y a implementar políticas sociales universalistas (Rothstein & Uslaner, 2005; 2006). La con-

¹⁶Ver, a este respecto, diversas revisiones confirmatorias –aún con matices– de la hipótesis del contacto: Robinson (1980); Sigelman & Welch (1993); Powers & Ellison (1995); McLaren (2003); Binder *et al.* (2009).

fianza social puede ser considerada, como hacen Putnam y la mayoría de los estudios sobre capital social, como una variable dependiente que se ve influenciada, particularmente, por los cambios en la composición étnica y cultural de una población dada. Pero la confianza social también puede ser estudiada como una variable independiente que explica las distintas –en ocasiones muy distintas– actitudes y políticas de las personas y las sociedades hacia la inmigración y la diversidad étnica (Herrereros y Criado, 2009). Desde esta perspectiva la actuación de las instituciones públicas resulta ser trascendental para evitar la emergencia de un complicado escenario de “amenaza competitiva” (*competitive threat*) (Kilpi, 2008). Las instituciones políticas juegan un papel fundamental a la hora de crear capital social, pero también de destruirlo (Rothstein & Stolle, 2002).

Recordemos la realista reflexión de Martiniello (1998: 65): “La clave no está en el principio de que se reconoce dicha diversidad, sino más bien en el reconocimiento concreto mediante el presupuesto público. El multiculturalismo es una cuestión de recursos públicos y redistribución, y, por lo tanto, de justicia social”. Justicia para con “los diferentes”, casi siempre sometidos a condiciones socioeconómicas precarias; y justicia también para con los sectores sociales de los países de acogida que pueden sentirse afectados por los recién llegados (en sus empleos, en sus servicios, en sus derechos). Son muchas las investigaciones que advierten del hecho de que son las personas objetiva o subjetivamente más afectadas por las transformaciones experimentadas por los mercados de trabajo (crecientemente desregulados y flexibilizados) y por las instituciones del bienestar (crecientemente cuestionadas en su viabilidad de futuro y en el alcance y calidad de sus prestaciones) las que manifiestan actitudes más negativas hacia la inmigración: mujeres, ancianos, trabajadores menos cualificados, personas con bajos niveles de estudios (Ross, Mirowsky & Pribesh, 2000; Cea, 2007: 203; Ikuspegi, 2007 y 2008; Martínez y Duval-Hernández, 2009). Incluso se ha calificado de “neoproletarios” a partidos populistas y xenófobos como el Frente Nacional de Francia, el Partido Liberal de Austria o el Polo de la Libertad de Italia por el elevado porcentaje de obreros y empleados sin cualificación que existe entre sus electorados (Casals, 2003: 46):

Como en los años de entreguerras, pero perfectamente acoplados a la etapa de la globalización, los nacional-populistas presentan un discurso de la inclusión que *supone* la exclusión en segunda instancia. Y, además, la presentan como alternativa a la exclusión ya vivida por los desempleados, por quienes tienen miedo a perder su trabajo, por quienes han sufrido el extravío de su seguridad. Por tanto, son los *excluidos* aquellos que menos pueden temer la palabra *exclusión*, cuando ésta pasa a referirse a otros –a los inmigrante, a los extranjeros, a “lo ajeno”–, en lugar de referirse precisamente a ellos, ciudadanos que han dejado de serlo en la medida en que la sociedad ha roto su contrato con

ellos al arrebatárles las condiciones de vida que consideraban consagradas para siempre en el pacto republicano (Gallego, 2006: 29).

“Who cares about the white working class?”, ¿Quién se preocupa de la clase obrera blanca? Este es el título de uno de los trabajos publicados por la organización Runnymede Trust, que desde 1968 viene haciendo un inestimable trabajo de investigación y formación con el objetivo de promover la igualdad y la justicia en el seno de la cada vez más multicultural sociedad británica. Como señala el editor del trabajo al que estamos haciendo referencia, resulta sumamente curioso comprobar cómo ha desaparecido totalmente cualquier referencia a la clase trabajadora excepto cuando se aborda la cuestión de la inmigración y el multiculturalismo, en cuyo caso “la clase obrera resurge de las profundidades de la historia británica”. Pero lo hace no para fijar la atención de la opinión pública y de los responsables políticos sobre la problemática a la que se enfrentan los trabajadores, sino para presentarla como víctima de la creciente diversidad étnica y cultural: “Es permisible usar la clase como una estaca con la que golpear al multiculturalismo, pero no como una demanda de mayor igualdad para todos” (Sveinsson, 2009: 4).

Como señala Lamont en su vigoroso estudio sobre las relaciones que se establecen entre clase, raza e inmigración entre la clase obrera norteamericana, “el relativismo cultural, el multiculturalismo, o la celebración de las diferencias raciales, que de manera generalizada son vistas en los círculos académicos como antídotos efectivos contra el racismo, se encuentran ausentes en las visiones del mundo de los trabajadores con los yo hablé”. Y concluye: “Quizás el discurso académico antirracista debería centrarse más en el tema de la universalidad de la naturaleza humana, pues esto entroncaría mejor con la perspectiva de la gente corriente que la mayoría de los argumentos intelectuales que tienen que ver con el multiculturalismo y el relativismo cultural” (Lamont, 2000: 71).

“Nos falta tiempo de roce y acomodación”, resume sensatamente Subirats (2007). En condiciones de igualdad social y económica, añadiríamos.

Bibliografía

- Aizlewood, Amanda & Ravi Pendakur (2005): "Ethnicity and Social Capital in Canada", *Canadian Ethnic Studies*, 37 (2): 77-102.
- Alesina, Alberto & Eliana La Ferrara (2000): "Participation in heterogeneous communities", *Quarterly Journal of Economics*, 115 (3): 847-904.
- _____ (2002): "Who trust others?", *Journal of Public Economics*, 85: 207-234.
- Allport, Gordon W. (1977): *La naturaleza del prejuicio*. Buenos Aires: Eudeba.
- Arroyo, Eduardo (2007): "Inmigración y decadencia: el virus que carcome el interior de EEUU", *El Semanal Digital.com*, 25 de agosto. <http://www.elsemanaldigital.com/blog.asp?idarticulo=72011&mes=2&ano=2007>
- Banting, Keith G. (2005): "Canada as Counter-Narrative. Multiculturalism, Recognition and Redistribution". Paper presentado ante la Canadian Political Science Association, Ontario, June.
- Bauman, Zygmunt (2001): *La sociedad individualizada*, Madrid: Cátedra.
- _____ (2006): *Confianza y temor en la ciudad. Vivir con extranjeros*, Barcelona: Arcadia.
- Binder, Jens *et al.* (2009): "Does Contact Reduce Prejudice or Does Prejudice Reduce Contact? A Longitudinal Test of the Contact Hypothesis Among Majority and Minority Groups in Three European Countries", *Journal of Personality and Social Psychology*, 96 (4): 843-855.
- Bisoondath, Neil (1994): *Selling Illusions: The Cult of Multiculturalism in Canada*, Penguin: Toronto.

- Briggs, Xavier de Souza (2008): "On Half-Blind Men and Elephants: Understanding Greater Ethnic Diversity and Responding to 'Good Enough' Evidence", *Housing Policy Debate*, 19 (1): 218-229.
- Buchanan, Patrick J. (2006): *State of Emergency: The Third World Invasion and Conquest of America*, New York: Thomas Dunne Books.
- _____ (2007): "Dr. Putnam's Bunker-Buster".
<http://www.humanevents.com/article.php?print=yes&id=21901>
- Bunting, Madeleine (2007a): "Immigration is bad for society, but only until a new solidarity is forged", *The Guardian*, 18 June.
- _____ (2007b): "Capital ideas". *The Guardian*, 18 July.
<http://www.guardian.co.uk/society/2007/jul/18/communities.guardiansocietysupplement>. Desde esta página puede enlazarse con una entrevista en formato audio con Robert Putnam: <http://audio.theguardian.tv/sys-audio/Society/audio/2007/07/17/putnam.mp3>
- Casals, Xavier (2003): *Ultrapatriotas. Extrema derecha y nacionalismo de la guerra fría a la era de la globalización*, Barcelona: Crítica.
- Cavers, Val, Paula Carr & Leonie Sandercock (2007): "How strangers become neighbours: Constructing citizenship through neighbourhood community development", Metropolis British Columbia, Centre of Excellence for Research on Immigration and Diversity, Working Paper Series, No. 07-11, November.
- Cea, M^a Ángeles (2007): *Inmigración, racismo y xenofobia en la España del nuevo contexto europeo*, Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Coffé, Hilde & Benny Greys (2006): "Community heterogeneity: A burden for the creation of social capital?", *Social Science Quarterly*, 87: 826-845.
- Dawkins, Cassey J. (2008): "Reflections on Diversity and Social Capital: A Critique of Robert D. Putnam's 'E Pluribus Unum: Diversity and Community in the Twenty-First Century The 2006 Johan Skytte Prize Lecture'", *Housing Policy Debate*, 19 (1): 208-217.
- Fieldhouse, Edward & David Cutts (2009): "A comparative study of social capital and neighbourhood composition in the U.S. and England", University of Manchester, Institute for Social Change. <http://www.humanities.manchester.ac.uk/social-change/publications/working/documents/schmipaperfinal.pdf>

Flore, Giulio (2005): "Social capital in diverse communities", ESDS Government Research Conference 2005. <http://www.ccsr.ac.uk/esds/events/2005-11-04/flore.pdf>

Fukuyama, Francis (1998): *La confianza*, Ediciones B: Barcelona.

_____ (2000): *La gran ruptura*, Ediciones B: Barcelona.

Gallego, Ferrán (2006): "El malestar de una subcultura: la incomodidad teórica de la extrema derecha nacional-populista en Europa", *Archipiélago*, 72: 21-30.

Gesthuizen, Maurice, Tom van der Meer & Peer Scheepers (2009): "Ethnic diversity and social capital in Europe: tests of Putnam's thesis in European countries", *Scandinavian Political Studies*, 32 (2): 121-142.

Giddens, Anthony (2005): "Los disturbios son un asunto socioeconómico", en *El País*, 13 de noviembre. http://www.elpais.com/articulo/reportajes/disturbios/asunto/socioeconomico/elpepusocdmg/20051113elpdmgregp_2/Tes

_____ (2007a): "Diversity and trust", *Prospect*, November. http://www.prospect-magazine.co.uk/article_details.php?id=9886

_____ (2007b): "Doubting diversity's value", *Foreign Policy*, November/December (publicado en la edición en castellano de diciembre-enero 2008).

Giner, Salvador (2004): "Diversidad y democracia en las ciudades: ciudadanía pública", en VV.AA., *Diversidad y convivencia en las ciudades*, Barcelona: UIM/Fundació Carles Pi i Sunyer/CEMCI.

Goldsmith, William M. (2006): "Prof. Disputes Paper Portrayal", *The Harvard Crimson*, October 26. <http://www.thecrimson.com/printerfriendly.aspx?ref=515276>

Goodhart, David (2004a): "Too diverse?", *Prospect*, February. <http://www.prospect-magazine.co.uk>

_____ (2004b): "Diversity divide", *Prospect*, April.

Hallberg, Peter & Joshua Lund (2005): "The business of apocalypse: Robert Putnam and diversity", *Race & Class*, 46 (4): 53-67.

- Harell, Allison & Dietlind Stolle (2008): "Ethnic Ties in Multinational States: Ethnic Diversity and the Development of Generalized Trust". Paper presentado en la reunion annual de la American Political Science Association, Boston, August.
- Hérin, Robert (2008): "Violencias en las periferias urbanas francesas. Los disturbios del otoño de 2005", en *Scripta Nova*, Vol. XII, nº 270 (96). <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-270/sn-270-96.htm>
- Hero, Rodney (2003): "Social Capital and Racial Inequality in America", *Perspective on Politics*, 1 (1):113-122.
- _____ (2007): *Racial Diversity and Social Capital: Equality and Community in America*, Cambridge/New York: Cambridge University Press.
- Herreros, Francisco & Henar Criado (2009): "Social Trust, Social Capital and Perceptions of Immigration", *Political Studies*, Vol. 57: 337-355.
- Hoogue Marc, Tim Reeskens & Dietlind Stolle (2005): "Integration Regimes in European Nation-States. Generalized Trust and Ethnocentrism in European Societies". Paper presentado en la 3ª IRPP Conference: Diversity and Canada's Future, Québec, October.
- _____ (2007): "Diversity, Multiculturalism and Social Cohesion: Trust and Ethnocentrism in European Societies", en *Belonging? Diversity, Recognition and Shared Citizenship in Canada*, Vol. III, eds. Keith Banting, Thomas Courchene y F. Leslie Seidle, Montreal: Institute for Research on Public Policy.
- Ikuspegi (2007): *Barómetro 2007. Percepciones y actitudes ante la inmigración extranjera*, Ikuspegi, Bilbao.
- Ikuspegi (2008): *Barómetro 2008. Percepciones y actitudes ante la inmigración extranjera*, Ikuspegi, Bilbao.
- Izaola, Amaia e Imanol Zubero (2009): "De la ciutat mestissa a la ciutat mestissada: cultura i pràctica de la interculturalitat", *Barcelona societats*, nº 16: 42-51.
- Johnston, Richard & Stuart Soroka (1999): "Social Capital in a Multicultural Society: The Case of Canada". Paper presentado en la reunión anual de la Canadian Political Science Association, Quebec, June. <http://www2.arts.ubc.ca/cresp/rjmulti.pdf>

- Jonas, Michael (2007): "The downside of diversity", *The Boston Globe*, August 5. http://www.boston.com/news/globe/ideas/articles/2007/08/05/the_downside_of_diversity
- Jordahl, Henrik (2007): "Inequality and Trust", Research Institute of Industrial Economics, IFN Working Paper No. 715.
- Kazemipur, Abdolmohammad (2005-2006): "Social Trust, Ethnic Diversity, and Immigrants: The Case of Canada", University of Alberta, Edmonton, PCE-RII Working Paper No. WP06-05. <http://pcerii.metropolis.net/WorkingPapers/WP06-05.pdf>
- Kilpi, Elina (2008): "Prejudice as a response to changes in competitive threat: Finnish attitudes towards immigrants 1986-2006", University of Oxford, Sociology Working Papers, No. 2008-01.
- Knack, Stephen & Philip Keefer (1997): "Does social capital have an economic payoff? A cross-country analysis", *Quarterly Journal of Economics*, 112 (4): 1251-1288.
- Kumlin, Staffan & Bo Rothstein (2005): "Making and Breaking Social Capital: The Impact of Welfare-State Institutions", *Comparative Political Studies*, 38 (4): 339-365.
- _____ (2008): "Minorities and Mistrust. The Cushioning Impact of Social Contacts and Institutional Fairness", University of Gothenburg, The QOG Institute, Working Paper Series, 18.
- Lamont, Michèle (2000): *The Dignity of Working Men: Morality and the Boundaries of Race, Class, and Immigration*. New York/Cambridge-London: Russell Sage Foundation/Harvard University Press.
- Lance, Bram & Jaap Donkers (2008): "Ethnic diversity in neighbourhoods and individual trust of immigrants and natives: a replication of Putnam (2007) in a West-European country". Paper presentado en la International Conference on Theoretical Perspectives on Social Cohesion and Social Capital, Royal Flemish Academy of Belgium for Science and the Arts, Brussels, May 15. <http://www.eui.eu/Personal/Dronkers/English/trust.pdf>
- Larsen, Christian Albrekt (2009): "Why social cohesion declines in liberal regimes and increases in social democratic regimes. A comparative study of

- USA, Great Britain, Denmark and Sweden". Paper presented at the RC19 Montreal conference.
- Laurent, Éloi (2007): "Robert Putnam and the new American indifference". <http://www.laviedesidees.fr/Robert-Putnam-and-the-new-American.html>
- Legrain, Philippe (2008): "Is free immigration compatible with a European-style welfare state?", The Globalisation Council, Expert Report nr. 11.
- Leigh, Andrew (2006): "Trust and redistribution", *Dialogue*, 25 (3): 43-49.
- Ley, David (2007): "Multiculturalism: A Canadian Defence", Vancouver Centre of Excellence, Working Paper Series, No. 07-04, March.
- Lipset, Seymour Martin (2000): *El excepcionalismo norteamericano. Una espada de dos filos*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Lloyd, John (2006): "Study paints bleak picture of ethnic diversity", *Financial Times*, October 8. <http://www.ft.com>
- Marshall, T.H. y Bottomore, Tom (1998): *Ciudadanía y clase social*, Madrid: Alianza Editorial.
- Martínez, Ferran & Robert Duval-Hernández (2009): "Hostility Toward Immigration in Spain", Bonn: Institute for the Study of Labor, IZA DP No. 4109, April.
- McLaren, Lauren M. (2003): "Anti-Immigrant Prejudice in Europe: Contact, Threat Perception, and Preferences for the Exclusion of Migrants", *Social Forces*, 81 (3): 909-936.
- Malaparte, Curzio (2007): "La diversidad étnica es mala para la salud (social)", *El Manifiesto*, 31 agosto. <http://www.elmanifiesto.com/articulos.asp?idarticulo=717>
- Martiniello, Marco (1998): *Salir de los guetos culturales*. Barcelona: Bellaterra.
- Massey, Douglas & Nancy A. Denton (1993): *American Apartheid. Segregation and the Making of the Underclass*, Cambridge/London: Harvard University Press.

- Morales, Laura *et al.* (2008): "Capital social, pautas identitarias y actitudes hacia 'los otros': la incorporación cívica de la población de origen inmigrante en Barcelona Y Madrid", *Panorama Social*, nº 8: 119-142.
- Newton, Kenneth (2007): "The New Liberal Dilemma: Social Trust in Mixed Societies". Paper presentado en el European Consortium for Political Research Joint Session of Work-shops, Helsinki, May
- Neyden, Philip et al. (1998): "Neighborhood Racial and Ethnic Diversity in U.S. Cities", *Cityscape*, 4 (2): 1-17.
- Offe, Claus (2006): *Autorretrato a distancia. Tocqueville, Weber y Adorno en los Estados Unidos de América*, Buenos Aires: Katz.
- Pearce, Nick (2004): "Diversity versus solidarity: a new progressive dilemma?". Institute for Public Policy Research.
<http://www.ippr.org/articles/index.asp?id=464>
- Pearce, Patrick W.J. (2008): "Bridging, Bonding, and Trusting: The Influence of Social Capital and Trust on Immigrants' Sense of Belonging to Canada", Atlantic Metropolis Centre Working Paper Series, No. 19.
- Phan, Mai B. (2008): "We're all in this together: Context, contacts, and social trust in Canada", *Analyses of Social Issues and Public Policy*, 8 (1): 25-26.
- Powers, Daniel A. & Christopher G. Ellison (1995): "Interracial Contact and Black Racial Attitudes: The Contact Hypothesis and Selectivity Bias", *Social Forces*, 74 (1): 205-226.
- Putnam, Robert D. (1995): "Bowling Alone", *Journal of Democracy*, 6 (1): 65-78.
- _____ (2002): *Sólo en la bolera. Colapso y resurgimiento de la comunidad norteamericana*, Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores: Barcelona.
- _____ (ed.) (2003): *El declive del capital social. Un estudio internacional sobre las sociedades y el sentido comunitario*, Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores: Barcelona.
- _____ (2007): "E Pluribus Unum: Diversity and Community in the Twenty-first Century. The 2006 Johan Skytte Prize Lecture", *Scandinavian Political Studies*, 30(2): 137-174. <http://www3.interscience.wiley.com/cgi-bin/full-text/118510920/PDFSTART>

- _____ (2009): "Diversity, Social Capital, and Immigrant Integration. Introductory Remarks", *National Civic Review*, Special Issue, Spring: 3-5.
- Richwine, Jason (2009): "A Smart Solution to the Diversity Dilemma". http://www.american.com/archive/2009/august/dealing-with-diversity-the-smart-way/article_print
- Robinson, James Lee: (1980): "Physical Distance and Racial Attitudes: A Further Examination of the Contact Hypothesis", *Phylon*, 41 (4): 325-332
- Ross, Catherine E., John Mirowsky & Shana Pribesh (2000): "Powerlessness and the amplification of threat: Neighborhood disadvantage, disorder, and mistrust", *American Sociological Review*, 66: 568-591.
- Rothstein, Bo (2003), "El capital social y el modelo socialdemócrata. El modelo sueco y la sociedad civil", en *El declive del capital social. Un estudio internacional sobre las sociedades y el sentido comunitario*, ed. Robert D. Putnam, Barcelona: Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores.
- _____ (2008): "When trust collapses", *Axess*, 4. <http://www.axess.se/magasin/default.aspx?article=309>
- _____ & Dietlind Stolle (2002): "How Political Institutions Create and Destroy Social Capital: An Institutional Theory of Generalized Trust". Paper preparado para el 98th Meeting of the American Political Science Association, Boston. <https://apsanet.org/~ep/papers/2003winner.pdf>
- _____ (2007): "The Quality of Government and Social Capital: A Theory of Political Institutions and Generalized Trust", Göteborg University: QOG Working Paper Series 2007:2.
- _____ & Eric M. Uslaner (2005): "All for All: Equality and Social Trust", LSE Health and Social Care Discussion Paper, No. 15, July. http://papers.ssrn.com/papers.cfm?abstract_id=824506
- _____ (2006): "All for All: Equality, Corruption and Social Trust", Göteborg University, QOG Working Paper Series 2006:4.
- Rothwell, Jonathan (2009): "Trust in Diverse, Integrated, Cities: A Revisionist Perspective". http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=1358647

- Rotolo, Thomas & John Wilson (2004): "What Happened to the 'Long Civic Generation'? Explaining Cohort Differences in Volunteerism", *Social Forces*, 82 (3): 1091-1121.
- Sailer, Steve (2007): "Fragmented Future".
<http://www.amconmag.com/print.html?Id=AmConservative-2007jan15-00007>
- Sandercock, Leonie (2000): "When strangers become neighbours: Managing cities of difference", *Planning Theory & Practice*, 1 (1): 13-30.
- _____ (2004): "Sustaining Canada's multicultural cities: Learning from the local". Conferencia ante la Canadian Federation for the Humanities and Social Sciences, Ottawa, February.
- _____, Leslie Dickout & Ranja Winkler (2004): "The quest for an inclusive city: An exploration of Sri Lankan Tamil experience of integration in Toronto and Vancouver". Vancouver Centre of Excellence, Research on Immigration and Integration in the Metropolis, Working Paper Series, No. 04-12, May.
- San Martín, Eduardo (2006): "La Europa de las etnias", *ABC*, 16 octubre.
http://www.abc.es/hemeroteca/historico-16-10-2006/abc/Opinion/la-europa-de-las-etnias_1423775388152.html
- Sigelman, Lee & Susan Welch (1993): "The Contact Hypothesis Revisited: Black-White Interaction and Positive Racial Attitudes", *Social Forces*, 71 (3): 781-795.
- Song, Sarah (2008): "Three Models of Civic Solidarity". Legal Theory Workshop, UCLA School of Law. http://www.law.ucla.edu/docs/song__civic_solidarity_paper__ucla.pdf
- Sorkin, Michael, ed. (2004): *Variaciones sobre un parque temático. La nueva ciudad americana y el fin del espacio público*, Barcelona: Gustavo Gili.
- Stolle, Dietlind, Stuart Soroka & Richard Johnston (2008): "When Does Diversity Erode Trust? Neighborhood Diversity, Interpersonal Trust and the Mediating Effect of Social Interactions", *Political Studies*, 56: 57-75.
- Stolle, Dietlind & Marc Morjé Howard (2008): "Civic Engagement and Civic Attitudes in Cross-National Perspective: Introduction to the Symposium", *Political Studies*, 56: 1-11.

- Subirats, Joan (2007): “¿Ellos y nosotros?”, *El País*, edición Cataluña, 23 de junio, p. 38.
- Sveinsson, Kjartan Páll (ed.) (2009): *Who Cares About the White Working Class?*, London: Runnymede Trust.
- Taguieff, Pierre-André (2008): “Le multiculturalisme, ou le cheval de Troie de l’islamisme”. http://www.communautarisme.net/Le-multiculturalisme,-ou-le-cheval-de-Troie-de-l-islamisme_a1012.html
- Taylor, Jared (2007): “Diversity Destroys Trust”, en *American Renaissance*, Vol. 18, No. 9, September. <http://www.amren.com/ar/2007/09/>
- The American Interest (2008): “Bowling with Robert Putnam”. *The American Interest Magazine*, January-February. <http://www.the-american-interest.com/article.cfm?piece=374>
- Thomson, Irene Taviss (2005): “The Theory That Don't Won't Die: From Mass Society to the Decline of Social Capital”, *Sociological Forum*, 20 (3): 421-448.
- Tocqueville, Alexis de (2005): *Quince días en las soledades americanas*, Barcelona: Ediciones Barataria.
- Uslaner, Eric M. (2006): “Does Diversity Drive Down Trust?”, Fondazione Eni Enrico Mattei, Milano, EURODIV Paper, n. 23, April.
- Vertovec, Steven (2006): “The Emergence of Super-diversity in Britain”, Vancouver Centre of Excellence, Working Paper Series, No. 06-14.
- Wacquant, Loïc (2007): *Los condenados de la ciudad. Gueto, periferias y Estado*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Wilkes, Rima, Neil Guppy & Lily Farris (2007): “Canadian Attitudes Towards Immigration: Individual and Contextual Influences”, Metropolis British Columbia, Working Paper Series, No. 07-08, October.
- Wilson, James Q. (2007): “Bowling with Others”. <https://www.commentarymagazine.com/printarticle.cfm/bowling-with-others-10936>
- Wood, Peter B. & Nancy Sonleitner (1996): “The effect of childhood interracial contact on adult antiblack prejudice”, *International Journal of Intercultural Relations*, 20 (1): 1-17.

Zubero, Imanol (2008): "Construcción y deconstrucción de extraños en el ámbito local: de las identidades predadoras a las identificaciones dialogantes", en Sonia Fleury, Joan Subirats, Ismael Blanco, *Respuestas locales a inseguridades globales: innovación y cambios en Brasil y España*, Barcelona: CIDOB.

